



BANDEIRA ROJETA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año IV

PORTE PAGO

REDACCION Y ADMINISTRACION, RIOJA 855

BUENOS AIRES, SABADO 11 DE ABRIL DE 1925

NUM. 210

La Horca de la Jubilación

Toda la legislación es la cadena con que los regímenes sociales atan al pueblo y esclavizan al hombre.

Las formas distintas del poder usan de la ley, sin la cual la autoridad y el derecho nada significarían. La ley es la fuerza bárbara que esgrime la burguesía, no sólo para apuntalar su democracia, sino para esquilmar e impedir la adquisición de la conciencia subversiva, con la cual el proletariado llegará a la conquista de la libertad.

La Unión Sindical Argentina, como organismo revolucionario, se ha situado constantemente contra la ley, posición que acredita los altos postulados de su carta orgánica y cuando esto no ha sido posible al margen de la ley.

Conviene repetir, por lo tanto, que no protestamos por una ley, sino que protestamos contra el régimen entero de arriba para abajo, de abajo para arriba. Todo entero.

Una ley en el régimen no es nada. Sacada, por ejemplo, la ley social y la de residencia, hemos quedado como antes; sacada la ley de jubilaciones, quedaríamos también como antes: la misma explotación, el mismo capitalismo, la misma policía, idéntica república.

Sin embargo, embarcados en la relatividad de la vida, al surgir la ley de jubilaciones incurrimos contra ella, como símbolo de la sociedad presente. Protestamos contra ella, porque es una afirmación más del capitalismo contra el trabajo; protestamos contra ella por la enorme injusticia que encierra y protestamos contra ella porque en la vida material no roba un pedazo más de pan, y por ser un robo, cuyo dinero ha de emplearse en los robos que los delincuentes de las clases superiores hacen al fisco.

La génesis de la Ley de Jubilaciones

La génesis de la ley jubilatoria está en lo siguiente: Las finanzas del país están de tal manera embargadas por los continuos desfalcos de todas las administraciones que llegará un día en que los capitalistas no quieran hacer empréstitos por falta de garantía. Este proceso, lo van siguiendo todas las democracias en la crisis del capitalismo internacional.

Necesitando dinero el Estado, siendo él el más grande propietario, no puede sacarlo de la propiedad ni del privilegio; entonces va a quitárselo al trabajo y previo estudio largo y perseverante, produce la famosa ley de jubilaciones: el escamoteo más desconocido que se haya visto.

Por la ley, el trabajador no sólo pierde su libertad, sino que también su dinero. Su libertad (el escaso grón de libertad elemental, sin la cual la vida se hace imposible) muere bajo los preceptos legales y se esclaviza más al patrono, al Estado y capital. Enfrenados en el afán jubilatorio, muchos indecisos se harán carneros y muchos firmes tornarán indecisos. El derecho a la huelga, derecho precario por cierto, pero que daba un pequeño aliento y alivio, ha sido suprimido.

El derecho a la huelga

Legalmente no se podía ir a la huelga años hace. Después de mucho batallar, el capital viéndose que se lo escapaba el movimiento sindical, legó sobre él y concedió el derecho. Pero hoy siguiendo la vía reaccionaria de Alemania, España, Italia, rechaza públicamente toda tolerancia y prácticamente tiende a destruirlo por la traba legalista.

La ley rompe, pues, el derecho a la protesta, atando al hombre más y más a la materialidad brutal de este mundo por medio del interés, por medio del dinero.

Todas las leyes son capitalistas, pero la de jubilaciones es más que todas. En nuestra sociedad (mejor dicho, en la sociedad de ellos), el trabajo produce todo, paga todo. En la ley de marras el fondo de jubilación se lo sustrae totalmente del jornal del trabajador.

Todo lo paga el obrero

No tocará para nada el sagrado propietario. El cinco por ciento se lo toman al trabajador: esto es: una sangría directa. Pero en el íntimo mecanismo (intercambio entre jornaleros y patronos) aunque el obrero quisiera aumentarse el precio de su trabajo, la miseria y el costo de la vida quedarían estables.

¿Acaso no han aumentado en un 100 o los jornales en los últimos 20 años? Sí. Pero también ha aumentado en un 115 o el costo de la vida. Así que se encuentran en un 15 o más crítico. Es la ley del proceso del capitalismo, la que trae ineluctablemente esta crisis que solamente ha de terminar con el hundimiento del régimen entero.

No se nos venga con que los trabajadores pueden pedir un aumento del 5 o, que los pagaría el patrono, pues es un cuento del tipo, que no lo traga nadie.

El 5 o lo paga directamente (por la ley) el obrero.

El otro 5 o también lo paga el obrero indirectamente, puesto que el capital en todo negocio tiene una tasa fija de mínimo interés, y si no es así, por lo menos siempre tiende a saquear una tasa mayor de ganancias. Por lo tanto, automáticamente se encarece la vida en un 5 o. Todos los artículos de primera necesidad, y de todas las necesidades han sufrido un aumento, aumento que paga el consumidor, la gran masa consumidora.

Es, pues, un impuesto de 10 o sobre la masa trabajadora del país, (pues si algunos burgueses son tocados que se desprendan de ellos), sobre el salario total de los trabajadores de la república.

Hagamos números

Supongamos que existan en el país 1.600.000 trabajadores y 200.000 de jubilables, aunque es nuestro suponer. Los sueldos de estos son en promedio \$ 120. Total al año, \$ 72. Al año también serían 144 millones de pesos. Después de cinco años son más de mil millones de pesos, que representan trabajo cristalizado, inutilizado por el Estado. Es posible que más, por el aumento de la población del país.

¿En qué se van a invertir estas sumas fabulosas de dinero? En armamentos. En el crimen de la guerra, porque la guerra es también la preparación de la guerra.

Hace poco, los banqueros extranjeros negaron dinero al Ejecutivo para armamentos. Con la ley de jubilaciones no hay necesidad de banqueros extranjeros, el dinero se lo toma coercitivamente

del pueblo. Se trata de un asalto que ha realizado un bandido: el Estado, a un buen hombre, Juan Pueblo, arrebatándole la bolsa...

Los armamentos implican un negocio para las comisiones que los comprarán, un negocio para los que venden "fierros viejos" en Europa y un despilfarro inútil de grandes cantidades de dinero para nosotros.

La ley establece que los recursos provenientes de la misma tienen que ser empleados en títulos y fondos públicos. Esta es una fuente maravillosa para los gobiernos. Tendrán dinero para muchos años. Tendrán dinero para campañas electorales, para favorecer a los correligionarios, para chanchuleros y porquerías. En cambio emitirán papeles, títulos asignados sin ningún valor y que con el tiempo llegarán a ser como el marco o la corona.

Ahora bien; esos títulos nunca se pagarán, ¿por qué? Porque el Estado siempre irá endeudándose y creará los intereses, aumentará la grandísima deuda externa y aquellos se desvalorizarán porque se desvaloriza su garantía.

En caso de guerra

Puede suceder también el caso de una guerra. Entonces, todo se habrá perdido, pues el gobierno usará de dinero, títulos y demás leña que aumentará el fuego.

Si nos fijamos cómo han quedado los jubilados y pensionados en los países que anduvieron en guerra: Francia, Alemania, Inglaterra, se podrá deducir los beneficios de la jubilación en estos países, las pensiones no les alcanzan para comprar cigarrillos y los pensionados y jubilados tienen que pedir limosna para vivir.

Otro aspecto no menos odioso de la ley es la acción de un inmenso burocratismo.

La máquina estatal se agiganta, se le aumentan ruedas y engranajes, hasta hacerla un monstruo. ¿Cuántos empleados se necesitarán al cabo de 10 años? Creemos que más de 18.000. ¿Diez y ocho mil empleados más!

¿Qué venero para los partidos, para los comités. Si así vamos, el país se convertirá en un país de parásitos improductivos.

Diez y ocho mil sueldos nuevos que pagará el trabajador.

Y no sólo hay que alimentar al burgués, sino también al aliado del burgués, al apéndice atrofiado e inútil.

¿Nunca se vio ley más desgraciada que esta!

¿Jamás se puso en práctica semejante iniquidad!

Solamente puede compararse con la creación de la Defensa Agrícola, institución que de por sí es más plaga que la langosta!

La creación de la Caja de Jubilaciones colma la medida.

Por intermedio de esta ley que significa cuanto significaban las leyes antiguas de excepción, el trabajador se entrega atado de pies y manos al Estado: el perro guardián de la propiedad capitalista.

Los trabajadores la rechazaron el pasado año. Fueron a la huelga el 3 de Mayo de 1924 para protestar vivamente contra su promulgación.

Hoy, en abril de 1925, de nuevo se preparan apuestas y decisivos para una lucha violenta, si es que las circunstancias lo exigen. ¿A las filas sindicales, trabajadores de todos los ideales! ¿A organizarse para resistir mejor y combatir más fuerte la reacción más terrible del siglo!

¿A la unión, camaradas, para romper las cadenas de una ley oprobiosa!

La Central Sindical del país se prepara para una nueva lucha.

A trabajar, pues, tesoneramente, trabajadores conscientes. ¡Contra la ley reaccionaria!

MÁS DE 3.000.000 DE NIÑOS QUE TRABAJAN

Conocido es hasta el cansancio, la situación del pueblo en la democracia americana. Puede decirse que las cosas vistas en Yankilandia, adquieren las proporciones de sus gigantescos rascacielos. Todo es fenómeno y patológico.

Las huelgas son terribles. Se atacan a los obreros mineros con tanques y aeroplanos. Se cargan a los más distinguidos. Las cárceles siguen llenas por miles y miles de hombres que no quisieron conformarse con una vida miserable y embrutecedora.

Pero cuanto la estadística había revelado, no tenía los caracteres francamente desoladores con que hoy se nos presenta a nuestra vista.

El Estado americano, por boca de sus oficinas, acaba de confesar que en la Unión trabajan más de tres millones de niños entre seis y quince años! En la explotación del trabajo infantil es el recurso decisivo al que recurre el capitalismo cuya crisis continúa aterradora.

En 1916 la Suprema Corte de Justicia declaró que para estar de acuerdo con las libertades de la constitución, no se podía prohibir el trabajo de los niños y por consiguiente, tenían derecho a trabajar.

La medida no estaba inspirada ni en la justicia, ni en la libertad, sino simplemente en la presión que sobre la justicia ejercía el capitalismo de Wall Street.

Desde esa fecha la explotación de la infancia es libre en América en las fábricas, en los talleres, principalmente en la industria del algodón, trabajan niños de seis años. Y para colmo, trabajan hasta de noche.

Ahora bien: ¿qué queda para los pueblos salvajes, si los pueblos "civilizados" esquilman de esa manera lo más noble y sensible de las generaciones: la niñez?

En este sistema capitalista en que todo el mundo tiene "derecho a enriquecerse", nadie se preocupa del origen de la riqueza, al bandido que lleva los bolsillos llenos de oro, se le abren las puertas y se le rinde homenaje.

La explotación de la niñez es doblemente criminal, primero, porque degenera físicamente el cuerpo y las almas de la juventud; segundo, porque al niño se le paga lo indispensable para su mantención.

El capitalismo comenzó por explotar al adulto, siguió explotando a la mujer y, por fin, termina explotando al niño.

¿Todo cuanto toca, lo degenera. ¿Qué hacemos con un ejército de 50 millones? ¿Qué hacemos con todas las maravillas de la mecánica? ¿Qué hacemos con todo el oro del mundo escondido en las grutas blindadas de Wall Street? ¿Qué hacemos con toda la potencia industrial que se quiera? ¿Qué hacemos con todo lo colosal y más grande del mundo, si la justicia no existe, si en las cárceles hay seres de medio millón de presos, si se explota a la mujer, al hombre y al niño?

¿Más de tres millones de niños! ¿Más de tres millones de esclavitos! ¿Más de tres millones de almitas cuyas uñas se apagan ante la dureza del dolor de una realidad trágica!

Y después de esto, uno se pregunta: ¿Vale la pena conservar un régimen que produce todo esto? ¿Sientes pena de que se hunda, se cambie o se destruya para siempre?

UN TESORERO QUE HACE DESAPARECER MILES DE PESOS

El sindicato de Carpinteros y Anzós de la capital, adherido a lo que va quedando de la que fuera F. O. R. A. (Comunista), acaba de sufrir un gran golpe: las consecuencias de la falta de control sindical.

Se tesoreó ha desfalcado a dicho sindicato, en la respetable suma de pesos 6.000, dinero producido por cuotas sindicales cobradas en varios meses a la fecha.

La comunicación que da noticia del suceso, pide a la prensa obrera la reproducción del nombre del defraudador, un tal Arcadio Mel'a, persona que gozó durante muchos años de la confianza de los defraudados.

No es este caso de defraudación un hecho único, ni es a su vez de exclusiva radiación en un determinado sector; las defraudaciones las han sufrido muchos sindicatos que no unen afición con los que hoy han debido lamentar tan ingrato hecho.

Nuestra moral no nos permite usar el expeditivo recurso tan sobado por las mismas víctimas de hoy, de aprovechar estas circunstancias para robar la persona de un sindicato, cuando este no es de sus simpatías.

En cambio, el hecho se presta para denunciar la absoluta ineficacia que del control sindical se tiene en los medios donde el divisionismo gobierna. La defraudación, según se informa, es vieja, se remonta a muchos meses; se sabe que las estampillas se cobraban y que el monto de éstas, no se anotaba en el libro de asiento, y en esta forma el tesoro ha podido defraudarse sin ser notado, una cantidad de dinero que ahora suada, alcanza a la que da noticia la comunicación.

Si se establece en dicho sindicato, que el tesoro no puede tener en su poder sino una mínima cantidad, sólo se explica que la defraudación alcance a más de seis mil pesos, al imperio del "cada uno hace lo que le viene en gana", ya que los revisores de cuentas, y las propias C. A. A. que se han sucedido, no han controlado nada, ni siquiera se han ocupado de preguntar el por qué de la merma de las entradas. La defraudación se ha descubierto por una casualidad, alejana a la que da noticia la comunicación.

Las figuras eternamente dirigidas de ese sindicato, los Orlando, Mourlas, etcétera, han debido preocuparse de otros resortes del sindicato, y narados los hombres en comere a los "usistas", deben admitir ahora que quienes se los comían a ellos, eran sus propios adeptos, los de la "libertad libre y divina".

La enseñanza es dura; habiendo quienes se pasan su vida hablando perles, y calumniando a los unionistas que trabajan en medio a los sindicatos de la U. S. A. habrán de recibir como una bofetada los comentarios justos que se bordan alrededor de este hecho bocheroso, que afecta no ya sólo al gremio de "tradicional lapidada", sino al grupo unionista refugiado en la pantalla de la F. O. R. A. del V, cuyo control debe andar parajo, con el de la filial que nos ocupa, dado que las estampillas, siendo facilitadas por estos, debían servir para afianzar aquel control en su realidad las cosas no se hicieran a la bartola facilitando el pillaje.

Nos imponemos del desfalco y damos vitalidad al pedido; los obreros carpinteros han sido defraudados en 6.000 pesos; ello sólo ha sido posible suceder por la relajación y falta de control existente en los pobres medios del divisionismo.

UN PEQUEÑO COMENTARIO

En otro lugar del periódico insertamos un comunicado oficial del Sindicato Obrero Afines al Anticorrupción, el que tiende a poner las cosas en su verdadero lugar desmintiendo versiones que han circulado con la evidente intención de perjudicar la moral de la lucha del sindicato.

Las versiones procederán con seguridad de sectores enemigos de la clase trabajadora; sin embargo, nos hace creer que haya podido ser recogidas por algunos obreros del gremio, el hecho de que la C. A. se crea obligada a poner los puntos sobre las íes.

No es la primera vez que observamos este hecho en el sindicato que nos ocupa; ya por repetidas veces la C. A. A. del sindicato se vieron obligados a formular aclaraciones para poner en evidencia los acuerdos del sindicato, defraudados en su objetivo por propagandas externas.

Ello comprueba de una manera evidente que en dicho gremio la disciplina, la moral y la confianza necesaria para el funcionamiento regular del mismo, se halla relajada.

¿Se contribuirá con la cuota de tres pesos por asociado destinado a los presos?

A fin de cooperar con nuestro grano de arena con la campaña iniciada por el C. C. en números anteriores hemos hecho una ligera sonda sobre las indecibles vicisitudes que sufre la familia de uno de nuestros compañeros presos. El hermano de aquel constituyente, al símbolo de los sufrimientos de los demás. Lamentamos no poder visitar los hogares de sus familias y a los hermanos que tras los barrotes se hallan, para llevar a la palestra de nuestra prensa sus palabras como emanación fiel de sus almas lacradas.

Conscientes, empero, que otros camaradas se ocupan de estas cosas, nos permitimos ilustrar gráficamente — si es posible — los dolorosos y vergonzosos hechos que nos ocupan. Mientras tanto, exhortamos a nuestros amigos de la masa obrera para que, pérola en ristre, describan sin subterfugios ni ambages las clases de calamidades que les circundan a ellos y a sus hijos, lo que tal vez aconsejará el atargado espíritu de los que gozan de libertad y mientras tienen con qué aplacar el hambre se olvidan de los que, por luchar por la causa de todos, han perdido su libertad.

BANDEIRA PROLETARIA está a disposición de nuestros presos; medianos sus columnas se abren para ayudar a despertar a los muertos que caminan...

No indignamos contra tanta indiferencia por la causa de nuestros encarcelados, cuyos dolores parece no

Gran cantidad de asociados, en vez de concurrir a las asambleas e intervenir en los debates, obtan por repañarirse en los cafés a la espera de que los resuelven todos las minorías para después deformar los acuerdos, según sea la opinión del que los informa.

Ni siquiera el recurso de acudir a la secretaría e imponerse de lo resuelto, es adoptado por el núcleo de socios que no aprendió aún a cumplir con los deberes sindicales.

Cuando no son arrastrados por la opinión de un Fulano, lo son por las "versiones circulares" y así andan las cosas.

Estimamos que es hora de terminar con esa presión de afuera, venga de donde venga.

El sindicato resuelve sus asuntos en asambleas, y el socio que va a ellas debe acatar lo que estas resuelven, y no por lo que digan los de enfrente a los de la esquina debe basar su conducta, sino por lo que diga el sindicato a los que se pertenece. Es así como se hace fuerte un sindicato, y no con charlas de comadre y púas de convención.

TRISTE MISION LA DE SERVIR DE ALCAHUTE

El administrador de la sucursal de correos en Güemes, F. C. N. A., y cuyo nombre sentimos ignorar, ha procedido a la denuncia del camarada R. Ortiz por recibir este un paquete de nuestro órgano oficial BANDEIRA PROLETARIA.

Notar el paquete, constatar el nombre y averiguar dónde trabajaba al compañero a quien iban remitidos los periódicos, fue tarea realizada en poco tiempo por el aspirante a gendarme. Una vez poseído de todos los datos hechizado de gozo, fué a denunciar al patrón la existencia de un revolucionario en su casa.

Llamado a la víctima de la miserable alcahutería, éste apostrofó como necia la conducta del infeliz servil que mal administra el correo, y oficia de agente de investigaciones sin sueldo en aquella localidad.

La resultante actitud del camarada Ortiz al negarse más tarde a acceder a la propuesta del burgués, de no recibir más el paquete, determinó la expulsión del mismo de la casa.

El comportamiento de nuestro camarada es el que convenia; ya que no era posible admitir imposiciones de tal naturaleza.

El policía sin sueldo, que ocupa el puesto de administrador en el correo gracias al servilismo que le caracteriza, según se nos informa, se dedica también a numerar cartas certificadas y a otras clases de labores muy en consonancia con sus veleidades de alcahute.

En cambio, la normalidad en el funcionamiento del correo dista mucho de ser real, y de ello dan fe los innumerables reclamos que los vecinos de aquella localidad se ven obligados a hacer desde la primera de las burguesías.

Sería conveniente, que tiene tan buenas disposiciones para policía, abandonara su actual puesto en el correo, para ingresar en las filas de la alcahutería oficial, ya que para ello es necesario ni la honestidad de un "servidor del público" ni la relativa conciencia de la responsabilidad del cargo.

Los compañeros de Güemes, mientras tanto, nos comunican que han abierto una lista de suscripción popular para adquirir una medalla y regalársela al alcahute que nos ocupa por servil.

Encontrar eco en el espíritu del proletariado. Parece que la moral revolucionaria y la conciencia de clase se va extinguendo paulatinamente entre nosotros; pues así no fuera nuestros presos dejarían de existir, encuentran o, por lo menos, con una contribución voluntaria de cada uno, se evitan los gastos de este estado en que se hallan sus familias. Es de advertir que los que la burguesía nos arrebató no suman miles y por lo tanto no es posible que varias decenas de miles salven de la precaria situación a unos cuantos compañeros.

Este estado de cosas debe terminar cuanto antes; el problema de los presos por cuestiones sociales debe resolverse de una vez, máximo cuando la brecha en este asunto gravita sobre la conciencia de todos. Es de milagro que en C. C. pueda que esta emergencia por sí y ante sí, como tampoco posee el don de ubicuidad para encontrarse en todas partes. Esta noble tarea es de incumbencia de los sindicatos, que cooperando eficazmente a la causa de los presos, pueden articular un feliz resultado, siempre que los compañeros se despojen en esta circunstancia del antagonismo de las tendencias y abran con franca conciencia por la liberación de nuestros hermanos, los que no fueron encarcelados por la organización de tendencias, sino por luchar y organizar a los dispersos. El

